

EL DEPORTE ES... ¿EDUCATIVO?

En nuestros inicios como empresa, uno de los objetivos principales ha sido y es estructurar la iniciación deportiva para proporcionar competencia motriz a los participantes con el único objetivo de crear practicantes de actividad física y deporte para, simplemente, gozar de una mayor calidad de vida. Nuestro lema es que en cada edad "toca lo que toca", y en definitiva, todo esto lo intentamos aplicar a nuestros proyectos.

Por otro lado, por lo que se ve en el día a día en escuela deportivas, clubs e incluso en algún centro escolar, el deporte puede llegar a ser muy positivo, pero también, llegar a ser algo contraproducente. Broncas de un entrenador a sus pequeños jugadores por fallar un pase, presión de algún padre a su hijo, el excesivo contenido técnico de las sesiones... son acciones que nos tiene que hacer reflexionar.



De acuerdo con Henning Eichberg (1998), *"el deporte es maravilloso, pero no inocente"*.

En este artículo vamos a intentar adoptar una perspectiva crítica hacia ciertas prácticas y hacia la concepción actual del deporte en edad escolar.

1. CONCEPCIÓN ACTUAL DEL DEPORTE

Aunque las definiciones más aceptadas del deporte como concepto (Cagigal, Parlebas o Hernández Moreno) hablan de distintos tipos de deporte, de una actividad reglada, competitiva, etc., nosotros sabemos que el deporte hoy en día va mucho más allá. El deporte es un fenómeno sociocultural de masas donde hay un gran interés en ciertas actividades deportivas, con una gran influencia en los distintitos grupos de la población. Por todo ello, no podemos definir el deporte solamente como una práctica física. De hecho, de acuerdo con Devís (1995), el deporte y la información deportiva se hallan tan extendidas y han penetrado tan profundamente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, que es muy difícil mantenerse al margen.

Por todo ello, es necesario establecer ciertas pautas y filtrar algunas prácticas que puedan perjudicar, en este sentido, a los más pequeños.

2. ¿QUÉ VALORES TRANSMITE EL DEPORTE?

Como sabemos, el deporte no es inocente. Ni mucho menos. El deporte, tal y cómo aporta Puig (1993), puede aportar desde valores como el sexismo, desigualdad, elitismo, exclusión... hasta valores como la cooperación, respeto, esfuerzo, perseverancia, superación... Por ejemplo, hay veces que vemos cómo jugadores que han salido de barrios marginales y que a través de lucha y esfuerzo son grandes deportistas, o como al final del partido los jugadores se dan la mano, el intercambio de camisetas,... o también, actos que van en contra del espíritu deportivo (*fairplay*). El problema está en estos actos y en sus modelos más representativos (los deportistas), que ejercen una poderosa influencia en los jóvenes.



Siguiendo al *maestro* Seirul-lo (1995), se pueden diferenciar entre valores intrínsecos y valores extrínsecos en la práctica deportiva. Así, los intrínsecos serían el agonístico (competitividad), el lúdico (diversión), el higiénico (salud) y el hedonístico (placer). Los extrínsecos, pueden representar desde violencia, fanatismo, ganar a toda costa...

Pero concretamente, ¿cuáles son los valores factibles de desarrollar a través del deporte en la escuela? De acuerdo con Gutiérrez (1995), los valores más propicios de alcanzar a través del deporte son los siguientes:

- Valores sociales: participación de todos, respeto a los demás, cooperación, relación social, amistad, pertenencia a un grupo, competitividad, trabajo en equipo, expresión de sentimientos, responsabilidad social, convivencia, lucha por la igualdad, compañerismo, justicia, preocupación por los demás, cohesión de grupo.
- Valores personales: habilidad (forma física y mental), creatividad, diversión, reto personal, autodisciplina, autoconocimiento, mantenimiento o mejora de la salud, logro (éxito-triunfo), recompensas, aventura y riesgo, deportividad y juego limpio (honestidad), espíritu de sacrificio, perseverancia, autodominio, reconocimiento y respeto (imagen social), participación lúdica, humildad, obediencia, autorrealización, autoexpresión, imparcialidad.



Sin embargo, ¿se respeta esto siempre?

3. ANÁLISIS CRÍTICO

De acuerdo con Arnold (1991), el deporte puede utilizarse con buenos y malos propósitos. Bien aplicado puede enseñar valores como el esfuerzo o la perseverancia y estimular un sentimiento de juego limpio y un respeto por las reglas, un esfuerzo coordinado y la subordinación de los intereses personales a los del grupo. Mal utilizado, puede estimular la soberbia o la arrogancia personal y la del grupo, el deseo codicioso de victoria y el odio a los rivales, un espíritu corporativo de intolerancia... la no participación de todos y la exclusión puede contribuir de forma decisiva a generar problemas de autoestima y de relaciones con el resto del grupo.

En definitiva, debemos "sanear" el deporte y tener en cuenta aspectos como:

- La reproducción del deporte profesional: si esto fuese así, no podríamos hacer equipos mixtos (hasta alevines, infantiles o cadetes, según federaciones deportivas), variar el número de jugadores, cambiar reglas o material, minideportes... No basta con la reducción lineal de tiempo o jugadores, hay que modificar lo que sea para que sea deporte educativo y adaptarlo así al alumnado. "Hay que tocarla todos los jugadores", "no eliminar jugadores del juego"... El peligro está en reproducir modelos de conducta de los adultos y del deporte espectáculo y profesional. Hay que diferenciar claramente el deporte que se practica a nivel escolar del deporte de alta competición y hacer partícipes a nuestros alumnos/as de esas diferencias. Ellos/as deben saber que el deporte que practican tiene muchas diferencias con respecto al que ven en la tele.

Ayrton Senna: *"El segundo es el primero de los perdedores".*

Juan Pablo Montoya: *"Yo vine a la Fórmula 1 para ganar, no a ser parte de la procesión".*

Grouxon Marx: *"El secreto del éxito es la honestidad. Si puedes evitarla, está hecho".*

- La orientación predominante a la competición: Devís (1995) expone que el énfasis en la victoria puede desviar la atención con que se participa en el deporte escolar en la que algunos alumnos desean participar y divertirse y otros ganar campeonatos. "*Al enemigo ni agua*", "*el segundo es el primer perdedor*", "*no me gusta perder ni al parchís*"...
- La tendencia generalizada a la selección deportiva: propiciando el aislamiento de aquellos jugadores menos capacitados técnica y físicamente, estamos promoviendo la exclusión, la no participación de todos, el elitismo... que pueden desencadenar en problemas sociales y falta de autoestima.
- Los abusos de la especialización precoz: son habituales los problemas médicos resultantes del excesivo rendimiento exigido en edades tempranas y los problemas psicológicos derivados del stress. "*Ninguna medalla vale la salud de un niño*". Se debe cumplir las etapas deportivas (Sánchez Bañuelos, Díaz Lucena, Gallahue...).

Hay quien piensa que, el huir de todo lo que hemos comentado, implicaría una *educación para el fracaso*; el hecho de no defender la competitividad (en el sentido negativo), de no promulgar la lucha por ser el mejor, la individualidad... hace que estemos educando para el fracaso. Sería ilógico huir del mundo en el que estamos, donde está claro que uno debe superarse para poder vivir y mejorar como persona. Sin embargo, esto no debe implicar el educar única y exclusivamente para el éxito, si no que, –a modo de opinión personal- pienso que el hecho de educar para el éxito (ganar, aplastar a los demás, ser el mejor...) no va a hacer que nuestros alumnos/as, hijos/as... lleguen más lejos que educándolos en el esfuerzo, la cooperación o la perseverancia. Este hecho puedes llegar a situarles en continuo estado de inconformismo e infelicidad, es decir, que el éxito como objetivo no va a hacer que un niño/a no llegue más o menos lejos. Todos no pueden llegar a ser los mejores, sin embargo, todos ellos sí pueden llegar a ser felices.

4. PAPEL DEL PROFESOR (MONITOR, ENTRENADOR...)

Después de lo que hemos visto, ¿cuál debe ser el papel del profesor/entrenador? El papel y la actitud del profesorado constituye el agente más relevante en la transmisión de valores en los centros docentes (Velázquez Buendía, 2001). Toda conducta de un profesor o profesora incidirá en el

desarrollo psicológico del receptor y por consiguiente influirá en su formación integral, en su desarrollo personal. Si el profesor constantemente ofrece refuerzos negativos y críticos, siendo poco cordial con el alumnado "torpe" (con problemas de autoestima, normalmente), rápidamente éste aprenderá su propia incompetencia (González, 2006). La competencia percibida del alumno (Ruiz Pérez, 1994) depende, en gran medida, de lo que aprenda del profesor. El refuerzo positivo no solo aumentará la competencia percibida del alumnado, sino que también aprenderá el valor hedonístico de la práctica físico - deportiva.



Por otro lado, y a raíz de lo anterior nos asaltan otras cuestiones: ¿ha de tomar partido el profesorado al trabajar los valores? ¿Ha de ser una posición neutral o beligerante? Según Puig (1993), dependerá de los valores que entren en conflicto; cuando se debaten los valores que fundamentan la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, también conocidos como *Valores Universales* o *Principios Básicos de la Democracia*, el profesorado debe siempre mostrarse positivamente beligerante. Si no, el profesor debe mantener una postura neutral y promover que el alumno tenga una conciencia crítica hacia el conflicto.

5. DEPORTE EDUCATIVO

En primer lugar, cabe decir que hay algunos matices entre el deporte escolar, deporte en edad escolar, iniciación deportiva, deporte para todos o deporte educativo. Así, Giménez (2003) clasifica estos conceptos por separado. Sin

embargo, nosotros englobamos estos conceptos a la hora de hacer una crítica hacia la actual concepción del deporte referido a los niños, sea en la propia escuela, en un club deportivo e incluso en un centro de alto rendimiento.

En definitiva, ¿es el deporte educativo por sí mismo?, ¿tiene cabida el deporte en la escuela?, ¿qué es lo realmente educativo, el propio deporte o las condiciones en las que se realiza?

Como sabemos, son muchas las orientaciones que le podemos dar al deporte, entre ellas, la educativa. Sin embargo, debemos atender a sus características, requisitos y condicionantes para que lo sea. Contreras (1989) establece que *"el deporte no es educativo por sí mismo, sino que será la metodología que utilicemos en su enseñanza, las condiciones en las que se desarrolle, lo que hará que nos pueda servir como medio de formación. Será el profesor el que liberará al deporte de sus características no educativas como el elitismo, la falta de coeducación, la excesiva importancia del resultado o la especialización temprana para que pueda ser utilizado como un contenido educativo en las clases de Educación Física"*. Por tanto, hay que modificarlo. No podemos hacer un deporte competitivo institucionalizado tanto en centros docentes como en escuelas deportivas. Adaptamos los deportes a las características de los alumnos.

Entonces, ¿qué es lo educativo? Lo educativo de las prácticas deportivas no es el aprendizaje de sus técnicas o tácticas, ni siquiera los beneficios físicos y psíquicos de una buena preparación física que sustenta su rendimiento, sino que lo realmente educativo son las condiciones en que puedan realizarse esas prácticas que permitan al deportista comprometer y movilizar sus capacidades de tal manera que esa experiencia organice y configure su propio yo, logre su auto-estructuración. Según Seirullo (1995) *"lo educativo es lo conformador de la personalidad del alumno"*, entendido así no sólo en el ámbito psicológico, obviamente, sino como un desarrollo integral del niño. De acuerdo con Blázquez (1995), el deporte educativo es *"aquél que pretende fundamentalmente colaborar en el desarrollo armónico y potenciar los valores del individuo"*.

Este tipo de manifestación del deporte encuentra su máxima expresión en el marco de la educación física escolar y en el deporte escolar, y postula la búsqueda de metas más educativas y pedagógicas aplicadas al deporte de iniciación, olvidándose de la concepción competitiva del deporte para dirigirse

hacia una visión global del proceso de enseñanza (Santiago, 2002). Así entendido, **el deporte educativo debe permitir el desarrollo de las aptitudes motrices y psicomotrices, con relación a aspectos afectivos, cognitivos y sociales de su personalidad, y con normas, comportamientos y valores (Le Boulch, 1991).**

6. CONCLUSIÓN

Por todo lo aquí expuesto, podemos asegurar que el deporte educativo no solo tiene suficientes contenidos en su configuración para ser una actividad educativa, sino que posiblemente sea la realización humana que más pueda estructurar la personalidad del que la practica. Con los aspectos que hemos tratado, podemos asegurar que los valores de competitividad, lúdico, higiénico y de placer, fundamentos del deporte, pueden configurar la personalidad del que vive una práctica deportiva entendida como hemos expuesto.

Cabe saber también que, en definitiva, el deporte en sí mismo no es ni bueno ni malo, es nuestra sociedad la que le otorga un sentido u otro, dependiendo del nivel de control o mantenimiento de las estructuras que la componen y como lo desea ejercer. De lo que se trata, pues, es de cómo nosotros logremos utilizarlo en beneficio de nuestros alumnos, siempre desde la perspectiva educativa.

7. BIBLIOGRAFÍA

Velázquez Buendía, R. (2001). El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. *Lecturas Educación Física y Deportes*. Revista Digital.

Olivera, J. (2006). Hacia una nueva comprensión del deporte. Factores endógenos y exógenos. *Apunts: Educación Física y Deportes*.

Devís, J. y Peiró, C. (1992) *Nuevas persepectivas curriculares en la Educación Física: La salud y los juegos modificados*. Barcelona: INDE.

Seirullo, F. (1995): *Valores educativos del deporte en La iniciación deportiva y el deporte escolar*. INDE. Barcelona.

Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre Valores en la educación física y el deporte*. Editorial Paidós. Barcelona.